

Rocinante

Nº 200 / Junio 2025 ISSN 1390-4515



Una comunidad de libros

Libros del mes:

- *Yo y mi sangre*, de Antonio Preciado
- *Poesía negra*, una selección de Edgar Allan García

paisaje que retrata la obra del pintor, le hace intuir a Vidme que la clave artística de esa visión se encuentra, de algún modo, ahí en lo que tiene delante de los ojos y a la vez, especialmente, en algo que está más allá de esa imagen; y la inquietud que lo arrebata tiene que ver con el hecho de que algo que le convoca tan decididamente se encuentra a la vista y, al mismo tiempo, resulta inalcanzable para sus ojos. Ese estar y no estar, sentir y no encontrar, es lo que otorga a la experiencia artística —para el novelista Vidme, para el pintor Hertervig, para el escritor Fosse— un aura enigmática a la vez que diáfana y contundente.

«La novela *Melancolía* despierta muchas preguntas y permite diferentes lecturas y recepciones. Por supuesto que las marcas de la crianza de su autor en una familia de tradición cuáquera y pietista replican en las perspectivas espirituales del protagonista. Claro que la novela puede también interpretarse a la luz de la transformación espiritual que Fosse experimentó en 2012, cuando se convirtió al catolicismo, abandonando su ateísmo previo. Además, su enfrentamiento con el

consumo problemático de alcohol, abordado a través de un proceso de rehabilitación, puede añadir capas de comprensión a la exploración del descenso a la melancolía», ha dicho Carlos Aletto en *Página 12*, de Argentina, proporcionándonos más insumos para enriquecer la interpretación.

El enigma, como un dispositivo que muestra tanto como oculta, del que no se puede quitar la vista puesto que rehúye ser asimilado, tiene que ver con el paisaje como motivo pictórico de Hertervig, pero también con la sensación con que inicié este texto, de sentirme captado dentro del ánimo de la novela de Fosse. El no poder encontrar una salida o solución es parte del efecto de una obra que sobrecoge y que, a fuerza de su ritmo iterativo, cautiva. Y ese es el filón por donde los conflictos de los personajes nos remiten al título de la novela, la melancolía como ese estado de la depresión en donde la claridad —la salida del encierro mental— es tan improbable, tan lejana y opaca, como necesario es que la podamos intuir, creer en ella, aún en medio de la mayor oscuridad imaginable. ☒



De la aprendiza y del bien morir

Primicia: el texto ganador del Certamen Internacional de Cuento Corto de la Casa Regional Castilla-La Mancha

Las chicas como yo estropeábamos el día a los médicos.
Annie Ernaux, *El acontecimiento*

■ Raúl Vallejo

De la aprendiza

Pero ya veo que es verdad lo que se dice por ahí: una aprende de lo que es la vida a la mala, repite cada que puede, mi Karol. El tío Julio me pidió que no se lo dijera a nadie: a nadie, princesa, esto es un secreto entre tú y tu querido tío. Y yo, embobada,

asustada y con ganas, que sí, que nunca se lo diría a nadie. Pero ambos mentimos: él porque me juró que no me pasaría nada y yo porque, al final, le fui con el chisme a mi mejor amiga. Qué tonta que eres, Rebeca, me riñó Karol; llora, amenázalo, dile que se lo contarás a tu mamá y ya verás cómo te suelta el billete. Eso sí, cuídate, pordiositosanto, cuídate. Mi amiga tiene el pelo igual que el de su tocaya Karol G y en el karaoke siempre me canta *qué hijueputas ganas tengo de besarte, te vi en una foto y te imaginé sin ropa*, y chupamos, soy Karol Q, grita, y nos enyerbamos, yo soy Becky Q, y nos reímos hasta la tristeza, porque somos Karol y Becky y la Q es de Q-lonas. Mi tío Julio me palabreó con eso de que yo era su niña bella, su noviecita clandestina. Yo en el karaoke prefiero la de Becky G, *a mí me gustan mayores, de esos que llaman señores*. Él es un viejorro de treintaisiete y está buenote, te abre la puerta y te manda flores, pero es puto, muy puto, reputo. Yo no quería dárselo, pero una tarde, en su depar, bebimos y nos colocamos con la diosa verde y yo me olvidé de los consejos de Karol y, ya pues, ahí fue. Cuando se lo conté a Karol, primero, me puteó por bruta y, entonces, me dijo, sácale toda la lana que puedas al baboso de tu tío. Pero el muy cabrón tiene una forma bonita de decirte las cosas que, aunque tú sabes que te está mintiendo, te hace sentir como si fueras la Barbie de la película. Y de tanto perreo en la cama tenía que pasar lo que pasó. Cuando mi tío Julio lo supo, al principio, se hizo el sorprendido, luego, el papito feliz, y, al final, me dijo que él tenía una amiga que me ayudaría. No te preocupes, yo lo resuelvo; pero el muy cabrón no resolvió ni mierda. Por estúpida, soy un delfín atrapado por un pescador maligno. Karol se emputó, te lo advertí, te dije que te cuidarás. Así que me fajé para esconder la panza, usé blusas y faldas anchas y ahora estoy aquí, con Karol, en el baño del colegio; yo, llorando y mordiendo una toalla, pujando para que salga el bicho; ella, tijeras en mano, atenta a que se asome por entre mis piernas. Así se aprende a vivir, a la recontra mala...

Del bien morir

...bebé de mis entrañas, bebé de mis fracasos, bebito impertinente: Karol ya cortó el cordón que te ataba a mí y te arrulló en

su pecho para aplacar tu llanterío: pareces un muñeco de tela, acolchonado, relleno de retazos, tan indefenso, cosita linda, y, al mismo tiempo, tan juguete diabólico de mis pesadillas, tan llantito impertinente: el hijueputa de mi tío Julio seguirá haciéndose el loco, me expulsarán del colegio por inmoral y mi papá les dirá a todos que me botó de la casa por puta: Karol me dice que necesitamos ayuda, que va a buscar a la profe Mónica, que la profe les explicará el asunto a los viejos y al colegio; Karol besa mis labios secos y se marcha: bebé de mis adioses, bebé de mis frustraciones, bebito de la tristeza: no quiero que me arruines la vida, no me quieras contigo, yo te quiero pero no te quiero conmigo: eres una masa de carne sebosa y te odio sin odio y lloro por ti y me das miedo: no gimas, no chilles; nadie puede enterarse de que tú existes, no te veré crecer, no me despertarás en las noches, no merezco que seas mi hijo: ni siquiera le saqué billete a mi tío Julio, soy tan sufrida como un delfín en cautiverio y ya no espero nada de nadie; solo me quedan las tijeras que cortaron el cordón que te hacía mío: soy la que mira en tu carita la sonrisa cínica de tu papá, mi tío Julio; soy el horror que habrá de evitarte el horror de vivir, de ser como tu padre: bebé, muñeco de mis males, piquete en el cuello; bebé, criatura desangelada, piquete en la barriga; bebé, bebito sanguinolento, animalito cadavérico, bebito mío...

Este cuento ganó el primer Premio de la VI Edición del Certamen Internacional de Cuento Corto de la Casa Regional Castilla-La Mancha, del ayuntamiento de Parla (España). El veredicto del concurso, al que concurrieron 335 trabajos provenientes de veintidós países, fue anunciado el 31 de mayo de 2025. La frase inicial del cuento la dice Sancho en *El Quijote*, cap. XLVII, de la primera parte, y era la consigna del concurso para comenzar el texto: «Pero ya veo que es verdad lo que se dice por ahí: que la rueda de la fortuna anda más lista que una rueda de molino y que los que ayer estaban en pinganitos hoy están por los suelos».

